

nor capacidad del salón en que se reunían los pares ó cualquiera otro incidente, pudo contribuir á la separación de los miembros del parlamento. De todos modos es cierto que los representantes de los condados y los de las ciudades estaban reunidos en un mismo local á mediados del siglo XIV. Eso, no obstante, existía entre ellos una gran diferencia: los caballeros de los condados formaban la parte integrante del parlamento y deliberaban sobre toda clase de asuntos como los grandes varones ó pares, en tanto que los diputados de las ciudades no tenían mas poderes que los de arreglar la contribucion que sus comitentes debían pagar: una vez terminado este asunto podían retirarse sin esperar el fin de la sesión. Es también natural el suponer que á proporcion que las ciudades iban adquiriendo riquezas, sus representantes ganaban en consideración, y que en vez de retirarse á sus casas despues de terminada su misión, se quedaban para oír las deliberaciones de los caballeros en lo tocante á la legislación en general, que no podía menos de ser del mayor interés para ellos. Poco á poco se les consultó también acerca de ese particular. De la consulta á la deliberación no hay mas que un paso: así es que á fines del siglo XIV los diputados de las ciudades habían adquirido ya todos los derechos políticos de los representantes de los condados, y todos estaban ya confundidos bajo la denominación general de *diputados de la cámara baja*.

No se puede decir con mas claridad cómo se fue formando el parlamento inglés, ni cómo al llegar á unas mismas instituciones marchó el parlamento de París por otro camino. El resto del folleto de donde se han tomado esas consideraciones, presenta la misma rectitud de juicio y verdad de hechos en la parte relativa al exámen del principio de la aristocracia inglesa, del supuesto *reto*, y del imaginario equilibrio de los tres poderes, únicas materias á que se limita.

En Francia ni el parlamento llamado de París, ni los Estados Generales en lo sucesivo, no se dividieron en dos cámaras: el clero ordenadamente formado, se mantuvo aparte de los barones, de los pares, y de la nobleza de caballería: esta no se reunió tampoco con los diputados de las ciudades y permaneció con los barones. El tercer estado se quedó aparte. De aquí nacieron tres órdenes que se clasificaron por números, primero, segundo y tercero. Esta constitucion de los Estados Generales, cuyo poder nacional nunca fue reconocido, de toda la Francia, se reproducía en los estados particulares de las provincias, que eran verdaderos soberanos de cada una de ellas. Pero el tercer orden que en los Estados Generales ó particulares nunca tenía importancia sino en momentos de desorden, se fue apoderando del poder público valiéndose de otros medios.

Hablase constantemente de los *tres órdenes* como suponiendo que constituían esencialmente los estados llamados generales. Sin embargo, hay que tener presente que las bayllías no nombraban diputados mas que para uno ó para dos de dichos órdenes. En 1614 la bayllía de Amboise no lo nombró ni para el clero, ni para la nobleza; la de Chateaufort en Tímerais, tampoco lo envió ni para el clero, ni para el tercer orden; las de Puy, La-Rochela, Lornagnais, Calais, Haute-Marche y Chatelleraut, no lo nombraron para el clero, ni las de Montdidier y Roi para la nobleza. Sin embargo, los Estados de 1614 se denominaron *Estados Generales*. Así es que las antiguas crónicas al hablar de las asambleas nacionales, se expresan de un modo mas correcto llamándolas *tres estados ó ciudadanos notables, ó barones y obispos* segun mejor les conviene, y nunca dejan de atribuir á las asambleas organizadas de ese modo, la misma fuerza legislativa.

Muchas veces el tercer orden en las distintas pro-

vincias, á pesar de su convocacion, no enviaba diputado, y obraba así por una razon desapercibida, pero muy natural: ese tercer orden se había apoderado de la magistratura despues de haber expulsado de ella á la gente de espada: reinaba de un modo absoluto como juez, abogado, procurador, escribano, etc.; confeccionaba las leyes civiles y criminales, y hasta ejercía el poder político con la ayuda de la usurpacion de los parlamentos. Las tres cuartas partes de los ministros de la monarquía salían de su seno, y algunos individuos suyos llegaron no pocas veces en el ejército á la dignidad del mariscalato. De ese tercer orden dependían la fortuna, el honor y la vida de los ciudadanos: todo estaba sujeto á sus determinaciones, no había cabeza que estuviese segura de la espada de su justicia. Hallándose, pues, en posesion de un poder tan ilimitado ¿qué necesidad tenía de ir á solicitar una débil porcion de ese poder en las asambleas donde alguna vez lo habían visto presentarse de rodillas?

El pueblo, metamorfoseado en fraile se había refugiado en el claustro, y gobernaba la sociedad por medio de la opinion religiosa; el pueblo metamorfoseado en recaudador, en ministro de comercio ó de manufacturas, se había refugiado en el campo rentístico y gobernaba la sociedad por medio del dinero; el pueblo metamorfoseado en magistrado se había refugiado en los tribunales y gobernaba la sociedad por medio de la ley. Ese gran reino de Francia, aristocrata en partes, era democrata en su conjunto bajo la direccion de su rey con quien se entendía perfectamente y marchaba casi siempre de acuerdo: así se explica su larga existencia.

Fácil es comprender, sentados estos precedentes, la causa de haberse el pueblo apoderado súbitamente (A. 1789) de la soberanía de la nacion: anteriormente se había apoderado de todas las alturas; dominaba todos los puntos estratégicos. No habiendo el pueblo tomado mas que una pequeña parte en la constitucion del Estado, pero hallándose ya incorporado á todos los demás poderes, le fue súbitamente fácil conquistar la única libertad que le faltaba, la libertad política. No sucede así en Inglaterra: el pueblo de ese país que desde hace muchos siglos viene ocupando un puesto importante en la constitucion, que ha condeñado á muerte nobles y reyes y que ha dado y quitado coronas, es un pueblo que se encuentra detenido en el momento que pretende extender sus derechos: él mismo se sirve de obstáculo á sí mismo, y se ve contenido por su propio poder. La libertad popular británica en su antigua forma, es evidentemente la que en la actualidad está luchando con la libertad popular en su forma moderna.

Con razon pudo pues, Barbour, cantar esa libertad en los nobles versos citados al fin del último capítulo; con razon pudo cantarla cuando aun no era conocida en Francia por parte del autor de la *Espina amorosa*, de las *Baladas* y del *Pleito de la rosa y de la violeta*, ignorada aun en tiempo de la veneciana Cristina de Pisen y del traductor de las fábulas de Esopo, que las publicó con el título de *Bestiario*.

JACOBO I DE ESCOCIA.—DUMBAR.—DOUGLAS.—WOCES-TER.—RIVES.

Jacobo I, rey el mas completo y desgraciado de cuantos reinaron en Escocia, excedió como poeta á Barbour, á Occleve y á Sidgate. Durante los diez y ocho años de su cautiverio en Inglaterra, compuso en la prision su *King's squair* (libro del rey), composicion en seis cantos, divididos por estrofas de siete versos. Lady Juana Beaufort se las inspiró.

«Una mañana de mayo, dice el rey poeta, estaba yo apoyado en la reja de mi prision, mirando el palacio de Windsor y escuchando los cantos del ruiseñor.

«Admirábame de lo que puede la pasión del amor que yo no había sentido todavía. Al bajar mis miradas vi al pié de la torre la mas hermosa y fresca de las flores recientes.»

El preso real tiene visiones; una vez es transportado en una nube al planeta Venus; otras termina su carrera en el palacio de Minerva. Al volver de sus éxtasis se acerca á la ventana: una tórtola de deslumbradora blancura viene á posar en su mano trayendo en el pico una flor; déjasela y vuela. En las hojas de la flor estan escritas estas palabras: «Despierta, amante; te traigo halagüeñas noticias.»

A ese mismo Jacobo se debe también un modo músico ó tono patético no conocido anteriormente.

En su reinado, por los años 1446, fue cuando Enrique el trovador, ó Harry el ciego (*Blind Harry*), cantó el guerrero Guillermo Wallace, tan popular en Escocia. En concepto de algunos criticos, este Harry ó Enrique, es superior á Barbour ó Chaucer.

En Escocia florecieron también Dumbar y Douglas. Los condes de Worcester y de Rivers, que protejeron y cultivaron las letras en Inglaterra, perdieron la cabeza en un cadalso. Rivers y un editor y panegirista, Caxton, son los primeros autores cuyos escritos han sido publicados por la prensa inglesa. Las obras del primero consistían particularmente en traducciones del francés, en especial de los Proverbios de Cristina de Pisano.

En tiempo del primer Tudor, Enrique VII, hubo muchos poetas, pero escasos de número. Uno de los servidores de ese rey, que dió fin á las guerras de York y de Lancastre, tenía algun talento para la sátira.

BALADAS Y CANCIONES POPULARES.

Las baladas y canciones populares, así las escocesas como las de Inglaterra é Irlanda de los siglos XIV y XV, son sencillas sin ser naturales; la naturalidad es un fruto de la Galia. La sencillez proviene del corazón, la naturalidad del ánimo: rara vez un hombre sencillo deja de ser hombre de bien, al paso que tal vez un ingenuo puede no tener esa circunstancia. La sencillez es siempre natural; la ingenuidad no pocas veces es efecto del arte.

Las mas célebres baladas de Escocia é Inglaterra, son Los niños en el bosque (*the children in the wood*), y la canción del Sauce, alterada por Shakespeare. En el original de esta canción se supone un amante que se lamenta de haber sido abandonado. Dice así: «Una pobre alma estaba sentada suspirando bajo un sicómoro: ¡Oh sauce, sauce, sauce! Puesta la mano sobre el corazón, la cabeza sobre las rodillas, repetía: ¡Oh sauce, sauce, sauce! Cantad: oh! el sauce verde será mi guirnalda, etc.» Tan vivo fue el efecto que esta canción produjo en la imaginación de los poetas ingleses, que Rowe no tuvo reparo de imitarla despues de Shakespeare.

Un famoso bandido llamado Robin Hood, es también uno de los personajes favorecidos por las baladas. Veinte canciones se han compuesto acerca de su nacimiento, su imaginario combate con el rey Ricardo y sus hazañas con Petit-Jhon: su larga historia rimada y la de Adan Belle, se parecen á los lamentos en latín de los facciosos de la *Jacquerie*, ó á los romances llamados *confesiones de horca*, que el pueblo cantaba por las calles.

Oh divino Redentor,
con fervor te suplicamos
que nos libres de la horca,
presidio y otros trabajos.

La balada titulada Lady Ana Bothwell, es el *Duerme hijo mio* de Berquin; la denominada *Friar* (el fraile), es la aventura del padre Arsenio, y hay que advertir que esta ha sido tomada del *Conde de Com-*

minges. La bellissima balada *Huntingen Chevy-Chace* (la caza en Chevy-Chace), describe el combate del conde Douglas, y del conde Percy en un bosque fronterizo á Escocia.

En mi concepto las dos baladas que merecen ocupar el puesto más eminente, son las tituladas *Sir Cauline* y *Childe-Waters*: para sostener el ritmo de esas composiciones no se necesita saber inglés: su cadencia se reproduce tan acompasada como la de un wals. Cada una de sus estrofas se compone de cuatro versos, alternativamente de ocho y de seis sílabas: algunas estrofas de *sir Cauline* tienen por añadidura versos redundantes. El lenguaje de esas baladas no parece que sea absolutamente del tiempo en que fueron escritas: diríase que su estilo se ha rejuvenecido.

Sir Cauline, caballero en la corte de un rey de Irlanda, se enamoró de Cristabela, hija única de aquel soberano Cristabela; como todas las princesas bien educadas de aquel tiempo, conocía la virtud medicinal de ciertas plantas. El caballero había enfermado de amor. El rey despues de haber oído misa un día de fiesta fué á comer, pregunta por el caballero Cauline, que era el encargado de llenarle la copa, y al saber que está enfermo en el lecho, manda á la princesa que vaya á visitarlo y le lleve pan y vino. Cristabela entra en el aposento del caballero—«Milord ¿cómo os hallais?—Muy enfermo, hermosa señora.—Levantaos, hombre: no esteis ahí postrado como un cobarde: sabed que en el salón donde está mi padre se dice que os morís de amor por mí.—Hermosa señora, vuestro amor es efectivamente lo que me consume. Si os dignárais alentarme con un beso, pasaría del dolor á la felicidad.—¡Señor caballero! mi padre es un soberano y yo soy su única heredera.—¡Ah, señora! cierto es que eres hija de un rey y que yo no soy igual tuyo; pero séame lícito llevar á cabo algun hecho de armas para poder ser tu caballero!»

Cristabela le manda ir á la cima de la colina de Eldridge á cierto sitio donde hay un espino aislado en medio de un campo de brezos. El señor de Eldridge es un caballero pagano dotado de fuerzas prodigiosas, sir Cauline combate con él, le corta una mano y lo desarma. Cristabela declara que no se casará con nadie sino con el vencedor.

En la segunda parte de la balada se dice que habiendo ido el rey al anochecer á tomar el fresco, encontró desgraciadamente á Cristabela y Cauline *in dolliance sweet* (en un dulce abandono). Manda encerrar á Cauline en el fondo de un subterráneo y á Cristabela en lo alto de una torre, no sin haber querido antes matar al caballero, porque aquel rey, segun dice el original, era un hombre colérico, (*an angrye man was hec*). Mas al fin cediendo á las instancias de la reina se contentó con desterrarlo perpetuamente. Sin embargo procura consolar á su hija, y hace proclamar un torneo. A este torneo se presenta un guerrero desconocido vestido de luto, y llega un gigante que se propone vengar al otro gigante de Eldridge. Solo el caballero negro es el que se atreve á medir sus fuerzas con las de aquel insultante pagano, y si bien consigue hacerle morder el polvo, no es sin recibir profundas heridas que le dejan gozar muy poco tiempo de la victoria. El caballero negro muere, y muere también Cristabela, despues de haber reconocido á sir Cauline en la persona que á tan alto precio acababa de alcanzar la victoria, despues de haber vendado sus heridas. «Un profundo suspiro partió en dos mitades su bello corazón.»

Adeep-fette sighe
Thar burst heart in twayne.

Así perecieron aquellos dos amantes como Priamo y Tisbe, de quienes en una endecha francesa se

dica: «Eran tan perfectos que se decía que eran los mas hermosos de la población».

(Ils étoient si parfaits
Qu' on disoit qu' ils étoient
Les plus beaux de la ville).

Versos llenos de naturalidad, y tales, cuales á Dios gracias no falta actualmente quien se ha propuesto imitarlos.

El asunto de la balada de sir Cauline se halla con poca diferencia reproducido en todas partes. La de *Childe-Waters* pinta la vida privada en lo que tiene de íntimo y patético. La palabra *Childe* ó *Child*, actualmente *Child* (niño), fue usada por los antiguos poetas ingleses como una especie de título: así se ve que en la balada titulada *Fairie queen* (reina de las



LA PRINCESA CRISTABELA Y SIR CAULINE.

cinturón de oro que era demasiado largo es ahora demasiado corto para mí.

«Esto consiste en que siento el peso de un hijo vuestro en mis entrañas. Mi vestido verde es demasiado angosto; antes era demasiado ancho.

«Si el hijo es mío, hermosa Elena, dice el joven, si es mío como lo asegurais, tomad para vos los Estados de Cheshire y Lancashire: tomadlos para que sean posesión vuestra.

«Si el hijo es mío, hermosa Elena, repite el joven, si es mío como lo jurais, tomad para vos los Estados de Cheshire y Lancashire y haced que ese niño sea heredero vuestro.

«Elena replica.—Mas quiero Childe Waters, un beso de tus labios, que la posesión de Cheshire y Lancashire que estan al Norte y al Sur.

«Mas quiero una mirada de tus ojos Childe Waters que tener esos dos estados juntos y poderlos llamar posesión mia.

«Mañana, Elena, debo partir á caballo lejos de la comarca del Norte: preciso será Elena que la joven mas hermosa que encuentre se venga conmigo.

«Aunque no soy esa hermosa joven, déjame ir

hadas) se le da al príncipe Arturo la denominación de *Childe Tristam*. A continuación transcribimos esa balada menos algunas de sus estrofas. Es de notar que Elena repite casi literalmente las palabras de Childe Waters, como los héroes de Homero repetían *totidem verbis* los mensajes de sus gefes. La naturaleza, cuando no está adulterada, tiene un tipo común cuyos rasgos estan grabados en el fondo de las costumbres de todos los pueblos.

La balada á que nos referimos dice así: «Childe-Waters estaba en la caballeriza acariciando con la mano á su corcel blanco como la leche. Hacia él avanza una señorita tan hermosa como cualquiera otra que en ningún tiempo haya vestido traje de mujer.

«Cristo os dé la salvación, buen Childe Waters, dice la joven, Cristo os dé la salvación. ¡Ved! mi

contigo: te lo ruego Childe-Waters, déjame ser tu paje de á pie.

«Si quereis ser mi paje de á pie como lo decís Elena; teneis que cortar vuestro vestido verde una pulgada sobre las rodillas.

«Otro tanto hareis con vuestros rubios cabellos cortándolos una pulgada sobre los ojos. A nadie direis mi nombre, y con esas condiciones podreis ser mi paje.

«Durante todo el largo día que Childe-Waters marchó cabalgando, la joven corrió con los pies desnudos á su lado; ni una sola vez tuvo el caballero bastante cortesía para decirle: «Elena, ¿quereis cabalgar?»

«Marchad mas poco á poco Childe-Waters porque andais tan aprisa! «El niño que á ningún hombre pertenece sino á tí, va á despedazar mis entrañas.»

«¿Ves Elena ese río que baja enteramente desbordado?—«Espero en Dios Childe-Waters que no consentireis que lo pase á nado.»

Mas cuando llegaron á la orilla, la joven se metió hasta los hombros. «Apíadese de mí el Señor del Cie-

o; no tengo mas remedio que aprender á nadar.»

«Las aguas saladas abuecaron sus vestidos: nuestra joven tuvo que sumergirse hasta el seno. Childe-Waters era un hombre de maldición. ¡Buen Dios! ¡Obligar á la hermosa Elena á nadar!

Al llegar á la otra orilla la joven fue corriendo á ponerse á su lado. El le dijo: Ven aquí, tú hermosa Elena: ¿ves allá abajo lo que yo veo?

«¿No ves un palacio, Elena, cuya puerta brilla con los dorados? De las veinticuatro hermosas jóvenes que hay en aquel palacio, la mas hermosa es mi compañera.

«Ahora veo el palacio, Childe-Waters; su puerta brilla con los dorados; Dios os dé buen conocimiento de vos mismo y de vuestra digna compañera.»



LUTERO NIÑO RECIBIENDO LIMOSNA.

Allí había efectivamente veinticuatro hermosas señoritas que estaban divirtiéndose y bailando. Elena, que era la mas hermosa de todas, llevó el caballo á la cuadra.

Y entonces habló la hermana de Childe-Waters. He aquí las palabras que dijo: «Teneis, hermano mío, el pajecillo mas hermoso que he visto en mi vida.

«Pero su cuerpo abulta tanto! ¡su talle es tan alto! Childe-Waters os ruego que le dejeis acostarse en mi aposento.»

«No está bien que un pajecillo que acaba de atravesar pantanos y de meterse en el barro, se acueste en el aposento de una señorita que lleva tan ricos adornos.

« Mas le valdrá al pajeillo que acaba de atravesar pantanos y de meterse en el barro, cenar sobre sus rodillas delante del fuego de la cocina. »

Acabada la cena, cada cual tomó el camino del lecho. Childe-Waters dijo: ven acá mi pajeillo y atiende bien á lo que te voy á decir.

« Baja á la ciudad y ponte de acecho en la calle: tráeme la mujer mas hermosa que veas: obligala á que venga á pasar la noche á mi lado. Tráela en tus brazos á fin de que no se manche los piés. »

Elena bajó á la ciudad: se puso de acecho en la calle: detuvo á la mujer mas hermosa que vió; la cogió en sus brazos para que no se manchara los piés y la obligó á que viniera á pasar la noche al lado de Childe-Waters.

« Ruégos, buen Childe-Waters, que me dejes acostar á vuestros piés, pues en esta casa no hay sitio donde yo pueda intentar dormir. »

Concedida esta petición, la hermosa Elena se acostó á los piés de la cama: la noche pasó presurosa; cuando empezaba á rayar el día, Childe-Waters dijo: « Arriba pajeillo: vete á dar de comer heno y trigo á mi caballo; dale ahora buena avena negra á fin de que tenga mas bríos para llevarme. »

Levantóse en seguida la hermosa Elena y dió heno y trigo al caballo, dióle tambien buena avena negra á fin de que tuviera mas bríos para llevar á Childe-Waters.

Apoyó su espalda contra el borde del pesebre, y gimió dolorosamente: apoyó su espalda contra el borde del pesebre, y en esa actitud principió á lamentarse.

Su lamento llegó al oído de la querida madre de Childe-Waters. La madre oyó aquel doloroso gemido, y dijo: « Levántate Childe-Waters! baja á la caballeriza. »

« En la caballeriza hay un espectro que gime penosamente, ó bien una mujer que está de parto: ahora principia á sentir los dolores. »

Childe-Waters se levantó prontamente: púsose su camisa de seda, y cubrió con los demás vestidos su cuerpo mas blanco que la leche.

Al llegar á la puerta de la caballeriza se detuvo para oír cómo se lamentaba su hermosa Elena.

La jóven decía: « Hijo mio querido, Lullabye, hijo mio querido, ¡ Ojalá que tu padre fuese rey, y tu madre estuviera encerrada en el féretro! »

« Animo, ánimo mi buena y querida Elena! dijo Childe-Waters, ¡ Animo! El día que te restablezcas del parto, será el día de nuestras bodas. »

En toda esa balada se revela un carácter salvaje. Childe-Waters es un hombre atroz: complácese en hacer pasar á su querida por los mas abominables tormentos del cuerpo y del alma. La triste jóven fascinada, se somete á ellos con la resignacion de un amor que cuenta por nada los sacrificios. Hace una larga jornada á pié; atraviesa un rio á nado; sufre toda clase de humillaciones en el palacio de las veinticuatro mujeres, y oye de la misma boca de su insultador amante la preferencia que concede á la mas hermosa de aquellas.

Va por orden suya á buscarle una cortesana, y tiene que traérsela en brazos para que no se manche los piés, cuando los suyos se han desgarrado á fuerza de correr y atravesar barrizales. Durante toda esa dolo-

rosa pasion, la triste jóven no exhala una queja, ni siquiera un suspiro: al dar á luz su hijo en medio de tanto dolor y tanto abandono, todavia tiene palabras amorosas con que halagarlo; todavia tiene abnegacion para desear un trono para el padre y un féretro para ella! El hombre feroz se siente al fin conmovido y se confiesa padre de la inocente criatura. Al restablecerse la madre se podrá llamar esposa. ¿ Llegará á restablecerse? »

¿ No habrá algunos puntos de semejanza entre Childe-Waters y Childe-Harold? ¿ No habrá lord Byron modelado el carácter de su personaje con arreglo al tipo del héroe de la balada, asi como dió á su lira la entonacion de la de los poetas del siglo XV? »

Tambien seria posible que la primera idea de esta balada hubiese sido sugerida por la novela décima, jornada décima del Decameron. En ese caso Griselda puesta á prueba por Gualtieri seria Elena, y hasta el nombre de Waters no seria mas que una forma del de *Gautier*. En las dos novelas no habria mas diferencia que la naturaleza humana á lo inglés y la naturaleza humana á lo italiano.

Antes de abandonar la edad media, haré mencion de una circunstancia que creo no habrá pasado desapercibida: no he hablado de los autores que escribieron en latin durante los siete ú ocho siglos que acabamos de recorrer. No entraba el hablar de ellos en el plan que me habia propuesto, por la razon de que la literatura latina de la edad media ni aun la de la época anterior, no pertenecen legalmente á un país determinado, sino á toda la Europa. Por eso no he dicho nada de Gildas en el siglo VI, ni de Nennuis, ni del abad de Banchor, ni de Aldhem en el VII, ni de Beda, Alcuino, ni Bonifacio arzobispo de Mayenza é inglés, ni de Villebald, ni de Eddio, fraile de Cantorbery; de Dungal ni de Clement en el VIII. Nada he dicho tampoco de Juan Scot Erigenes ni de Asser, á quien se debe la vida de su protector Alfredo el Grande, ni de S. Dustan, ni Elfric el gramático en el siglo X, ni de Ingulfo en el XI. En los siglos XII y XIII he pasado asimismo en silencio los nombres de Lanfranc, Anselmo, Roberto Withe, Guillermo de Malsbury, Hutington, Juan de Salisbury, Pedro de Blois y Geraldo Barry en los siglos XI y XIII, Roger Bacon, Miguel Scot, Guillermo Ockan, Mateo Paris, Tomás Wykes, Hemmingfort y Avesbury en el XIII y siguientes. Diré de una vez, que esos escritores estan llenos de las cosas mas interesantes para el estudio de la historia, de las costumbres, de las ciencias y las artes, y que seria de desear que tuviéramos traducciones de sus principales obras.

Aquí concluye la primera parte de este Ensayo. La literatura inglesa, oral por decirlo asi en sus cuatro primeras épocas, esto es, mas bien hablada que escrita, ha sido transmitida á la posteridad mediante una estenografía, y tiene las ventajas y los defectos de la improvisacion. La poesia es sencilla, pero incorrecta, y la historia interesante, pero limitada al círculo individual. Vamos ahora á considerar cómo la alta poesia sofoca á la poesia íntima, y cómo la gran historia absorbe la pequeña. Esta revolucion literaria se va á consumir por el impulso gradual de la civilizacion en el momento en que una revolucion religiosa rompe la unidad católica y la fraternidad europea.

SEGUNDA PARTE.

QUINTA Y ULTIMA EPOCA DEL IDIOMA INGLÉS.

LITERATURA EN TIEMPO DE LA DINASTIA TUDOR.

HASTA el presente, la poesia inglesa se nos ha presentado como católica: las Musas habitaban en el Vaticano y cantaban bajo la cúpula medio construida de la basílica de San Pedro que Miguel Angel les estaba edificando: ahora las vamos á ver apostatar y hacerse protestantes. Su cambio de religion no se verificó sin embargo de un modo bien marcado, porque la reforma tuvo lugar antes que el idioma acabara de despojarse de la barbarie: todos los escritores de primer orden florecieron despues del reinado de Enrique VIII. Asi lo demostraremos al ocuparnos de Shakespeare, Pope y Dryden.

De todas maneras un grande suceso domina en la época en que vamos á entrar: por lo cual, asi como he pintado al lector la edad media antes de hablarle de los autores que figuraron en aquellos siglos, me parece tambien conveniente presentar el resultado de algunas investigaciones acerca de la reforma, antes de principiar la narracion de lo relativo á la segunda parte de este Ensayo. ¿ Cómo se preparó aquel suceso? ¿ Cuáles han sido sus consecuencias para el espíritu humano, para las letras, las artes y los gobiernos? Tales cuestiones merecen fijar por un momento nuestra atencion.

HEREJÍAS Y CISMAS QUE PRECEDIERON AL CISMA DE LUTERO.

La unidad de la Iglesia se vió incesantemente atacada desde que ondeó el estandarte de la cruz en los muros de Jerusalem. Las filosofías de los hebreos, de los persas, de los indios y de los egipcios, se habian concentrado en el Asia bajo la dominacion de Roma, y de aquel foco inflamado por la chispa evangélica, brotaron una multitud de opiniones, tan diversas, como desemejantes eran las costumbres de los heresiarcas. Podríase redactar un catálogo de sistemas filosóficos, y poner al lado de cada sistema la herejía que le corresponde. Asi lo conoció Tertuliano: las herejías fueron al cristianismo lo que los sistemas filosóficos habian sido al paganismo, con la diferencia de que estos eran las verdades del culto idolátrico, y aquellas son los errores de la religion cristiana.

San Agustin contaba en su tiempo ochenta y ocho herejías, principiando por los simoníacos y acabando en los pelagianos.

A todo hacia frente la Iglesia: su lucha perpétua da la razon de aquellos concilios, de aquellos sínodos y de aquellas asambleas de todas clases y denominaciones que se echan de ver desde el nacimiento del cristianismo. Portentosa es la infatigable actividad de la comunidad cristiana: mientras que por una parte se defendia de los edictos de los emperadores y de los suplicios, por otra tenia que batallar contra algunos de sus propios hijos y enemigos domésticos. Cierto es que en semejante lucha no se trataba de nada menos que de la integridad de la fe: pues si las herejías no hubiesen sido continuamente extirpadas del seno de la Iglesia por medio de los cánones, si no hubiesen sido denunciadas y anatematizadas por medio de es-

critos, los pueblos habrian llegado á no saber á qué religion pertenecian. En medio de sectas que se hubieran propagado sin obstáculos, ramificándose hasta lo infinito, el principio del cristianismo, se habria agotado entre sus numerosas derivaciones como se agota el rio por la multitud de desagües.

La edad media propiamente dicha, no desconoció el cisma. Muchos innovadores en Italia, Wiclef en Inglaterra, Gerónimo de Praga y Juan Huss en Alemania, fueron los que precedieron á los reformadores del siglo XVI. En el fondo de las doctrinas que dieron lugar á las horribles cruzadas contra los desgraciados albigenses, fermentaban una multitud de herejías. Hasta en las mismas escuelas de teología existia un espíritu de curiosidad hostil á los dogmas de la Iglesia; las cuestiones eran simultáneamente obscenas ó pueriles, ó impías. Valfredo en el siglo X, declamó contra la resurreccion del cuerpo. Beranger explicó á su modo la Eucaristía. Los errores de Roscelio, Abelardo, Gilberto, La Porée, Pedro Lombardo y Pedro de Poitiers, fueron célebres: preguntábase si Jesucristo como hombre era alguna cosa; los que estaban por la negativa se llamaron *Nihilianistas*. No se leía ya la Escritura Sagrada, ni se sacaban argumentos en favor de la verdad cristiana mas que de la doctrina de Aristóteles. Todo lo dominaba la escolástica, y Guillermo de Auxerre fue el primero que aplicó los términos *materia* y *forma* á la doctrina de los sacramentos. Heloisa queria saber de Abelardo por qué razon los cuadrúpedos y las aves fueron los únicos animales presentados á Adán para recibir denominacion. ¿ Jesucristo entre su muerte y resurreccion fue lo que habia sido antes de su muerte y despues de su resurreccion? ¿ Su cuerpo que se tomaba de alimento en la Eucaristía, estaba desnudo ó vestido? Tales eran las cuestiones de que los espíritus mas ortodoxos se ocupaban: el mismo Lutero no manifestó tanta audacia en sus investigaciones.

ATAQUES CONTRA EL CLERO.

A las herejías contra la Iglesia se han unido en todo tiempo, como ya he tenido ocasion de decirlo en otra parte, las sátiras contra el clero, mezcladas con lo que en realidad habia de reprehensible en sus individuos. Lutero en este particular no igualó á sus antecesores. El rebaño se habia infeccionado juntamente con los que lo conducian. Si se quiere penetrar á fondo el interior de la sociedad de aquel tiempo, es preciso leer los concilios y las *Cartas de abolicion* (cartas de gracia concedidas por los reyes); allí se ven al desnudo las úlceras de aquella sociedad: los concilios reproducen sin cesar quejas contra el desfreno de costumbres; y las *Cartas de abolicion* presentan los detalles de las sentencias y de los crímenes que las motivaron. Los capitulares de Carlo-Magno y de sus sucesores, estan llenos de disposiciones por lo tocante á la reforma del clero.

Sabida es la espantosa historia del P. Anastasio, encerrado en vida con un cadáver por venganza del obispo Caulin (V. GREGORIO DE TOURS). En los cánones añadidos al concilio de Tours durante el episcopado